



*Santos Castro Fernández*  
*Asesor del IEEE*

## RESEÑA

---

### DEL LIBRO: 1914 DE LA PAZ A LA GUERRA.

*Autor: Margaret MacMillan*

*Editorial: Turner Noema Libros, Madrid, 2013, original en inglés traducido por José Adrán Vitier. Título original: "The war that ended peace. How Europe abandoned peace for the first world war".*

*ISBN: 978-84-15832-08-9, (845 páginas)*

**S**e espera este año una gran cosecha por el centenario. Serán sin duda muchas las obras que podremos disfrutar sobre la Gran Guerra, la calificada de primera guerra moderna, una guerra a escala industrial, con la que se inicia el que ha dado en llamarse el “corto siglo XX”. Pero entre la amplia oferta hay un título que presenta un enorme atractivo por su singular enfoque. La catedrática de Historia Internacional de la Universidad de Oxford, Margaret MacMillan, biznieta del Premier Lloyd George, nos brinda su libro: “1914. De la paz a la guerra”, que en España ha editado Turner.

No es una lectura para quienes deseen conocer el relato bélico, los escenarios de los frentes, las grandes ofensivas militares, los kilómetros de barro líquido de las trincheras y la aparición de los primeros tanques en Europa. Esas “tempestades de acero” no será lo que encuentre el lector. A cambio, y creo que el lector terminará muy agradecido, se encontrará la historia de Europa en las décadas precedentes; hasta podría haber titulado su obra “Europa fin de siglo”, porque ese es el verdadero tema que desarrolla con precisión y rigor académico y al mismo tiempo con la elegancia y viveza de una obra literaria, amena en el relato y de fina introspección en la descripción de los personajes que protagonizan esta historia: emperadores, reyes, primeros ministros, cancilleres, generales y almirantes y políticos de diverso rango. Una galería de retratos inmejorable, que nos permite conocer sus sentimientos, compartir sus debilidades, sin

que ello derive en argumentaciones o explicaciones de carácter personalista.

Porque el protagonista de su obra no es el conflicto bélico, ni sus múltiples responsables, sino la paz destruida. Lo que investiga son las razones por las que la paz no fue posible. El libro nos irá descubriendo, con el mimo del arqueólogo trabajando en su yacimiento, los factores diversos que empujaron a la guerra. En definitiva cómo y por qué se destruyó una paz que había sobrevivido a multitud de crisis.

El año 1914 tuvo un buen verano y como lectores vamos a respirar ese ambiente veraniego, ese “último verano” de Europa, antes de encerrarse en la guerra civil europea que con intervalos ocupará los siguientes treinta años. Seremos testigos de esas intensas semanas que van del 28 de junio a la primera semana de agosto, pero no oiremos los “cañones de agosto”.

Al contrario, como en un relato retrospectivo, la autora vuelve su mirada a las décadas precedentes porque es ahí donde como historiadora de hondo calado quiere encontrar, y encuentra, las políticas seguidas, los planes militares establecidos, las alianzas fraguadas y los impulsos nacionalistas que confluyen en el choque de agosto. En medio del veraneo de los máximos responsables políticos y militares hemos pasado “de la paz a la guerra”. Podía haber sido un conflicto menor o incluso una guerra balcánica más, como en los años precedentes, pero esta vez la historia iba a ser distinta: primero un gran entusiasmo con aclamaciones y besos en los andenes de las estaciones y después un estruendoso horror de destrucción y muerte.

MacMillan nos presenta las entrañas de la guerra, no el ruido exterior. Le interesa la guerra pero la aborda conforme a una mirada muy personal. La guerra para ella, en este caso la Gran Guerra, no es un accidente por dramático que sea, ni un acontecimiento por trascendente que pueda ser; no, la guerra es siempre un resultado. Y como historiadora quiere guiarnos, y lo hace con rigor, hasta descubrir el amplio elenco de causas, circunstancias y personas que ocasionaron ese tránsito de la paz a la guerra, ese resultado que viene de lejos.

De su mano vamos a pasearnos por toda Europa, desde la Rusia zarista a Gran Bretaña; visitaremos Alemania donde en un mismo año, 1888, coinciden tres generaciones con el título de Emperador; y será el nieto, el joven Guillermo II, con gran ardor y exceso de entusiasmo, quien dará los primeros pasos hacia una arriesgada “weltpolitik”, al tiempo que irá abandonando la habilidosa política del canciller Bismark que había evitado durante décadas el aislamiento alemán.

Seremos testigos de la escalada en la rivalidad de Alemania y Gran Bretaña por disponer de la mejor y mayor flota en el Atlántico Norte, esfuerzo que a la postre sería irrelevante en los acontecimientos bélicos, conoceremos los detalles de las sofisticadas relaciones internacionales, el sistema de alianzas y sus fluctuaciones, la intensa actividad diplomática de la época, así como los minuciosos planes militares diseñados para asegurar la más temprana movilización de sus tropas.

Pero también oiremos las voces que reclaman la paz y veremos ponerse en marcha los primeros movimientos pacifistas, mientras fracasa el movimiento contra la guerra del internacionalismo socialista.

Es por lo tanto una historia de la diplomacia, de la milicia, de la geopolítica mundial, de la emergente sociedad de masas, de los explosivos nacionalismos europeos, entre ellos el serbio con el que se alimenta en la organización la “Joven Bosnia” Gavrilo Princip, el magnicida que por casualidad, tras fracasar con las bombas, disparará su pistola Browning contra el archiduque Francisco Fernando y su esposa en Sarajevo.

Indudablemente esos disparos fueron la chispa que prendió la mecha pero, sin el recorrido al que nos invita la lectura de esta obra, no se podría entender el impacto de un asesinato que podía haberse quedado, sin más, en la larga lista de los magnicidios de la época. El 28 de junio de 1914 la guerra no era inevitable. Lo que MacMillan transmite finalmente es un clima general que se respiraba en esos meses calurosos: la guerra como una salida, un anhelo para con una gran sacudida limpiar una atmósfera cargada que se hacía irrespirable.

Una obra que ilumina el presente y ofrece al lector unos paralelismos que invitan a la reflexión bajo su hilo conductor: la guerra no como acontecimiento sino como resultado.

